

FRANCISCO DE LA MAZA (†)

Por CARLOS MARTÍNEZ MARÍN

Los estudios sobre la cultura y la historia novohispana han sufrido una gran pérdida con el deceso del doctor Francisco de la Maza. El día 7 de febrero de 1972 dejó de existir en esta ciudad el gran amigo, el extraordinario maestro, el certero investigador, pulcro escritor, atinado y demoleedor crítico y sobre todo incansable defensor de los bienes culturales de nuestro país. La revista *Estudios de Historia Novohispana* lo contó entre sus colaboradores, pero principalmente fue su consejero; ahora le rinde homenaje en esta modesta nota, que no va más allá, tal como lo merece la obra y la personalidad del destacado historiador colonialista que fue el doctor De la Maza, debido a que actualmente el Instituto de Investigaciones Estéticas de esta Universidad se ocupa de ello preparando dos volúmenes destinados a exaltar y valorar su personalidad y su obra; uno será de la serie de *Anales*, en el que colaboran sus compañeros de ese Instituto, y otro en el que contribuyen con trabajos de sus respectivas disciplinas sus amigos y colegas en general.

Los investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas y, en especial, los que han tocado los campos de la historia colonial de México, conocen la importancia de la obra de investigación de nuestro desaparecido amigo, sobre nuestro arte virreinal, la que se inició en 1936 con la aparición de su primer libro, su monografía histórica y artística sobre San Miguel de Allende. En adelante realizó amplia y profusa, pero certera y valiosa obra que completa publicó a través de 35 años de incansable labor; años en los que además, como es de amplio dominio, dictó sus cátedras magistrales, las que muchos gozamos y aprovechamos; escribió muchos y muy buenos artículos y libros; dictó conferencias en todo el país y en el extranjero; recorrió México, yendo a todo lugar en donde un monumento requería explicación, reconocimiento y publicación; y sobre todo, luchó denodadamente en defensa de los monumentos artísticos, contra la incuria, el descuido y la mala fe. Así, rescató obras de arte y logró salvar monumentos; formó seguidores y continuadores de su

obra, originó y robusteció una conciencia sobre la necesidad de conservar y aquilatar los bienes de nuestra cultura y estudió y explicó la historia y el arte mexicanos.

Es evidente el vacío que deja el doctor De la Maza en el trabajo sobre nuestra historia, pero principalmente en el campo de la historia del arte novohispano; los investigadores de este Instituto, en especial las editoras de esta revista y el que escribe esta nota, tienen conciencia de ello y hacen constar su profunda pena por la desaparición del notable investigador, y maestro y más que nada amigo que fue Francisco de la Maza.



Francisco de la Maza, por Carlos Martínez Marín